

**EL ESPACIO NARRATIVO EN
EL SEÑOR DE LOS ANILLOS¹**

Sergio GALERA GONZÁLEZ
serggalera@hotmail.com

RESUMEN: El trabajo consiste en un análisis del espacio narrativo de la trilogía de *El Señor de los Anillos* de J.R.R. Tolkien. Dicho análisis se ha llevado a cabo dividiendo el espacio en tres niveles: localización, ámbito de actuación y configuración espacial; en cada nivel se aportan ejemplos y citas de cada una de las partes de la novela.

PALABRAS CLAVE: análisis narrativo - espacio - localización - ámbito de actuación - configuración espacial.

ABSTRACT: *The work consists of an analysis of the narrative space in the trilogy The Lord of the Rings, by J.R.R. Tolkien. The analysis was carried out by dividing the space into three levels: location, scope of performance, and spatial configuration. Examples and quotes of each level are provided from each part of the novel.*

KEYWORDS: *narrative analysis - space - location - action area - spatial configuration.*

¹ Este trabajo ha sido realizado para la obtención del «Diploma de Estudios Avanzados de Doctorado», y ha contado con la guía del Dr. Francisco Álamo Felices, profesor del área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Almería.

Cuando se cuenta una historia, un sentimiento o una vivencia a través de una novela, aceptamos todas las reglas que el lenguaje nos impone para llevarlo a cabo; aun así, la imaginación del escritor y el poder de la palabra es ilimitado. Así nos lo muestra Tolkien en su novela *El Señor de los Anillos*².

Debido a su profundo amor por las lenguas y la filología, Tolkien se propone crear una mitología para Inglaterra y dedica su vida a ello, y a partir de este deseo surge su obra. *El Señor de los Anillos* es producto de la mente de un filólogo muy concienzudo y meticuloso, por lo que debe entenderse que Tolkien era plenamente consciente de aquello que escribía y de cómo debía escribirlo. Una gran historia debe contarse con detalle, y así lo podemos ver en la descripción de los espacios que conforman la Tierra Media.

Una de las definiciones más elementales de la novela podría ser la de un relato que narra las vivencias de unos personajes en determinados momentos y en lugares concretos, definición que nos remite al concepto que Mijail Bajtín denominó *cronotopo* (que no vamos a comentar aquí, cf. Bajtín 1937-38: 237). Como muestra la definición, el espacio es imprescindible para la construcción de una trama narrativa. La historia sitúa en el espacio a los personajes, da veracidad al texto, cuando no proporciona efectos simbólicos o se constituye en verdadero protagonista. Este último caso lo encontramos en *El Señor de los Anillos*: Tolkien concibe la Tierra Media como un personaje más de la novela, dotando a ésta al mismo tiempo de un carácter extremadamente ecológico.

El espacio en la novela funciona como entidad semántica y entidad compositiva, como ha demostrado María del Carmen Bobes Naves: en la novela

² La novela se divide en tres volúmenes: *La Comunidad del Anillo*, *Las dos Torres* y *El retorno del Rey*. Cada volumen está dividido, a su vez, en dos libros: *libro primero* y *libro segundo* para el volumen de *La Comunidad del Anillo*; *libro tercero* y *libro cuarto* para el volumen de *Las dos Torres* y *libro quinto* y *libro sexto* para el volumen de *El retorno del Rey*.

se utiliza «el espacio como un signo que remite a la situación de los personajes, a sus modos de pensar y de conducirse, y además como un elemento estructural que permite la construcción de la sintaxis narrativa»³. Con todo, el espacio ha sido una de las categorías narrativas, comparativamente hablando, menos tratadas por la teoría de la narrativa contemporánea, si bien podemos nombrar nociones como la de *topoanálisis* de Bachelard (1975) y estudios recientes como los de R. Gullón (1980), D. Villanueva (2006) o de los autores que hemos nombrado más arriba.

Ahora pasemos al análisis del espacio narrativo en *El Señor de los Anillos* de J.R.R. Tolkien. En lo que se refiere al funcionamiento del *espacio* en *El Señor de los Anillos*, se pueden distinguir tres niveles⁴. En el primer nivel encontramos el mundo de fantasía creado por Tolkien, que él denomina la *Tierra Media*. La integran una serie de lugares, así como de regiones, países, poblaciones, edificaciones, bosques, ríos y toda suerte de accidentes orográficos (montañas, cordilleras, llanuras, mesetas, etc.), en los que se va a desarrollar la novela. En estos lugares se reparten los seres que habitan la *Tierra Media*, donde encontramos distintas razas: Hombres, Enanos, Hobbits, Elfos, Orcos, Trolls, etc. Aquí el espacio se presenta únicamente como un emplazamiento –o sucesión de emplazamientos– que, en un momento temporal dado, contiene a los seres y los hechos, como una *localización* donde, en el nivel de la historia, se hallan los mismos en su dimensión funcional.

Como podemos observar, este primer nivel encuadra la novela en el espacio global donde se desarrolla la historia. A partir de este nivel se van desgranando los espacios más concretos en el que se sitúan las acciones, donde se nos presenta a determinados personajes, se desarrollan acciones, etc., que corresponden al segundo nivel que vamos a comentar.

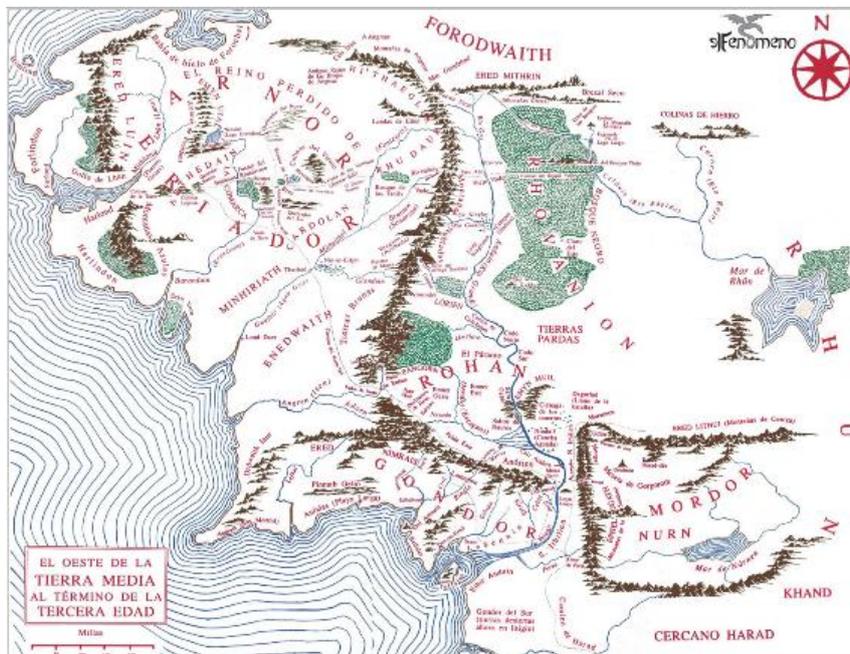
Los hechos que se desarrollan en este *espacio* son el descubrimiento del Anillo Único y el inicio del viaje para su posterior destrucción.

Para comentar el segundo nivel nos vamos a centrar en las partes en las que está dividida la novela. Esta división se debe a que el *espacio* se nos presenta aquí no como un inventario de lugares ni en su faceta de localización de seres y hechos, como ocurría en el primer nivel, sino que, en su integración con el desarrollo temporal, el actuar de los personajes y el procesual de los acontecimientos, diseña un *ámbito de actuación*, una dimensión escénica en la que, durante un determinado lapso temporal y en una extensión espacial un acontecimiento central se ejecuta de principio a fin por unos actores o personajes –desde la perspectiva de sus atributos– que lo realizan ocupando

³ Bobes, 1985: 207.

⁴ Valles, 1999.

determinadas posiciones y realizando determinados movimientos y gestos, además de dialogar y pensar.

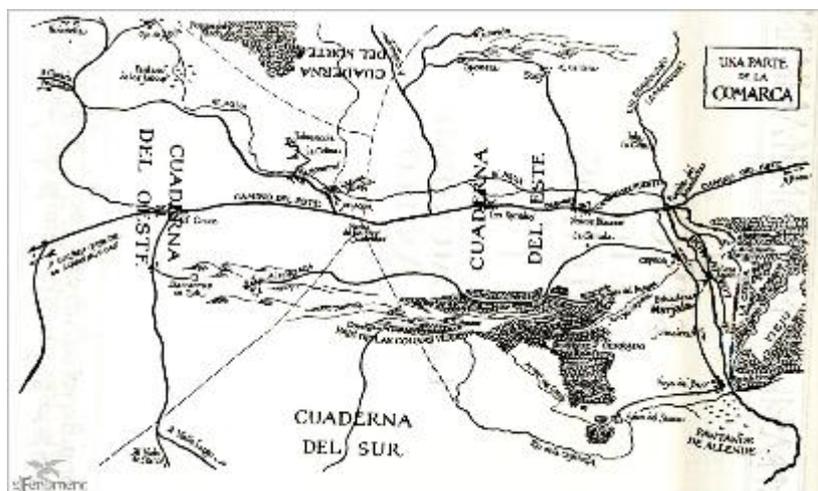


El Oeste de la Tierra Media al término de la Tercera Edad.

Espacio donde se desarrolla la novela.

Este acontecimiento central del encuentro y posterior destrucción del Anillo constituye un proceso que está ligado a un inicio (encuentro del Anillo Único), un desarrollo (comienzo del viaje, primero a *Rivendel* y luego hacia *Mordor* para destruir el Anillo) y un fin (destrucción del Anillo y vuelta a casa). Los seres son ya personajes dotados de una serie de rasgos (físicos, morales, psíquicos, etc.) y actores que se mueven, captando sensorialmente el espacio.

En primer lugar, *La Comunidad del Anillo* correspondería al inicio del acontecimiento central que hemos mencionado anteriormente. El inicio de la acción transcurre en la *Comarca*, lugar de la *Tierra Media* donde habitan los Hobbits, hasta los prados de *Parth Galen*.



Mapa de una parte de la Comarca. Espacio que funciona como ámbito de actuación en la novela.

Pero profundicemos un poco más, describiendo los dos libros que componen este volumen. En el LIBRO PRIMERO la acción transcurre entre la *Comarca* y el *Vado de Rivendel*. Dentro de este espacio podemos destacar otros emplazamientos donde tienen lugar acontecimientos que marcan el desenlace final de la historia. Primeramente, el hogar de Bilbo y Frodo, *Hobbiton*, espacio donde ocurren algunos de los primeros hechos de la historia como, por ejemplo, la fiesta de cumpleaños de Bilbo, con ocasión de la cual se nos presenta el Anillo por primera vez en la historia. En esta fiesta, tras pronunciar un discurso, Bilbo se pone el Anillo y se hace invisible; en este estado, vuelve a su casa. En este momento se nos presenta otro espacio importante, *Bolsón Cerrado*, la casa de Bilbo y Frodo, donde ocurre un acontecimiento que desencadena toda la trama: la conversación que tienen Gandalf y Frodo acerca del Anillo y la decisión de abandonar la *Comarca*. En el momento en que Frodo abandona *Hobbiton*, en compañía de Pippin y Sam, en dirección a *Crivaca*, Tolkien nos describe con todo detalle los lugares por los que van pasando, dándonos una visión de la parte de la *Comarca* que van atravesando. Una vez en *Crivaca*, los hobbits, acompañados ya de otro personaje, Merry, entran en otro espacio distinto, *El Bosque Viejo*, donde conocen a Tom Bombadil y su esposa Baya de Oro. Una vez atravesado *El Bosque Viejo*, llegan a otro espacio importante en la novela, la aldea de *Bree*. Allí se dirigen a una posada, *El Poney Pisador*, regentada por Cebadilla Mantecona. En esta posada conocen a Trancos, un Montaraz del Norte y son atacados por los Jinetes Negros. Parten de *Bree*, con Trancos como guía, hacia *Rivendel*. El siguiente espacio que se nos presenta es la *Cima de los Vientos*; este espacio lo destacamos porque aquí se produce otro ataque de los Jinetes Negros y Frodo resulta gravemente herido. Abandonan la *Cima de los Vientos* y continúan el viaje

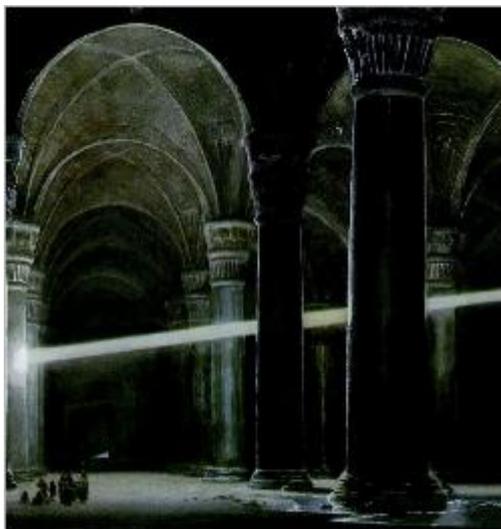
hacia el *Vado de Rivendel*. Este es el último espacio que vamos a destacar, pues aquí es donde Frodo escapa a los Jinetes Negros gracias a una crecida del río. Este es el último lugar que se describe en el LIBRO PRIMERO, ya que aquí termina.



Bolsón Cerrado (Ilustración de John Howe⁵) a la izquierda y Rivendel a la derecha.

En el LIBRO SEGUNDO se inicia la acción en uno de los espacios más importantes de la novela, *Rivendel*, la casa de Elrond el Medio Elfo. Aquí se produce uno de los hechos centrales de la trama, el *Concilio* donde se decide que el Anillo sea llevado a *Mordor* para arrojarlo a los fuegos del *Monte del Destino* y así conseguir destruirlo. Además, se forma la Compañía del Anillo, nueve compañeros que tendrán la misión de llegar a *Mordor* y destruir el Anillo. Inician el viaje y encontramos dos espacios importantes: el *Caradhras*, una montaña por la que intentan pasar, pero que los rechaza. Ante la imposibilidad de atravesar la montaña por encima, deciden pasarla por debajo y entran en el otro espacio, *Las Minas de Moria*. *Moria* es importante porque aquí pierden a Gandalf. Continúan el viaje y se adentran en el *Bosque de Lothlórien*, donde conocen a la Dama Galadriel y al Señor Celeborn. Al partir de *Lórien* se va describiendo todo el transcurso del Río Anduin hasta llegar a *Parth Galen*, donde se desarrollan los últimos acontecimientos de este LIBRO SEGUNDO y del primer volumen de la trilogía, *La Comunidad del Anillo*. En este espacio, Frodo decide abandonar la Compañía y partir hacia *Mordor* solo. También se produce la muerte de Boromir.

⁵ John Howe es un importante ilustrador de la obra de J.R.R. Tolkien. Éste, junto a Alan Lee, fueron los principales artistas de la versión cinematográfica de *El Señor de los Anillos* dirigida por Peter Jackson.



Las Minas de Moria. Ilustración de Alan Lee⁶.

En el segundo volumen, titulado *Las dos Torres*, la historia se divide en dos: por un lado, la Guerra del Anillo, que se describe en el LIBRO TERCERO, y por otro, el viaje de Frodo y Sam hacia *Mordor*, correspondiente al LIBRO CUARTO. Pues bien, los acontecimientos en el LIBRO TERCERO transcurren en el *País de Rohan*, del que vamos a destacar los siguientes espacios: *El Bosque de Fangorn*, donde Merry y Pippin se encuentra a Bárbol y donde reaparece Gandalf; *Edoras*, ciudad donde se encuentra el *Castillo de Medusel*; y el *Abismo de Helm*. Los acontecimientos que se producen en *Edoras* son: la llegada de Gandalf, Aragorn, Legolas y Gimli y la liberación del Rey por parte de Gandalf. Parten hacia el *Abismo de Helm*, donde se produce la *Batalla del Abismo de Helm*. Después de la Batalla, se dirigen a *Isengard*, donde también se ha librado una batalla y se encuentra en ruinas, y donde Gandalf se enfrenta a Saruman el Blanco.

⁶ Alan Lee es un importante ilustrador inglés de libros y películas. Es conocido por sus ilustraciones de diferentes ediciones de *El Señor de los Anillos*. Sobre su papel en la versión cinematográfica de *El Señor de los Anillos* cf. la nota anterior.



El Abismo de Helm.

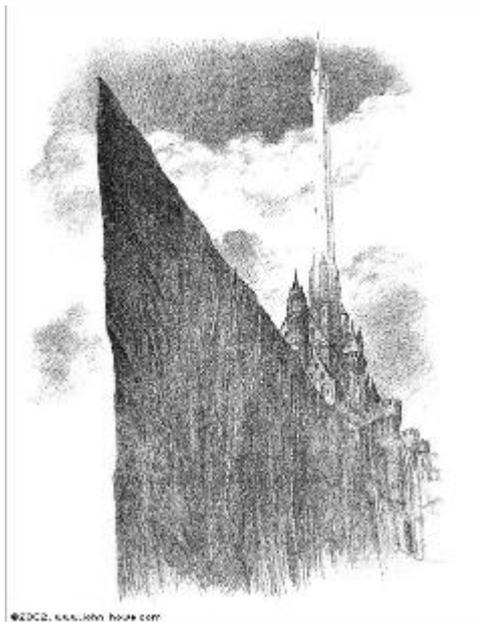
En el LIBRO CUARTO vamos a destacar el paso de Frodo y Sam por las Montañas de *Eryn Muil*, donde capturan a Gollum, quien se convierte en su guía hacia *Mordor* y los guía por las *Ciénagas de los Muertos* hasta la *Puerta Negra*. Al no poder pasar, toman otro camino, en el que atraviesan la región de *Ithilien*, donde conocen a Faramir, Capitán de Gondor y hermano de Boromir. Después, Gollum los guía por una región que los lleva a *Minas Morgul*. Después suben unas escaleras hasta el paso de *Cirith Ungol*, donde habita Ella-Laraña. En este lugar, Frodo cae ante Ella-Laraña, que le clava su aguijón y lo deja en estado de coma; Sam cree que Frodo ha muerto y lo abandona hasta que unos orcos se lo llevan prisionero a la *Torre Oscura*.



La Torre Oscura de Barad Dur. Ilustración de John Howe.

El retorno del Rey, también dividido en dos libros (LIBRO QUINTO y LIBRO SEXTO), transcurre entre el país de *Rohan* y el país de *Gondor*, en el LIBRO QUINTO, y el país de *Mordor*, en el LIBRO SEXTO. En el LIBRO QUINTO la acción se inicia en *Rohan*, donde Gandalf se separa e inicia el viaje hacia *Minas Tirith*. Aragorn también se separa de los Jinetes de Rohan

y se encamina hacia las *Sendas de los Muertos*, mientras que los ejércitos de *Rohan* se dirigen hacia el *Baluarto del Sagrario*. Pero el principal espacio de este LIBRO QUINTO es la *Ciudad de Minas Tirith*, donde se vuelven a unir todos los personajes y tiene lugar la Batalla de los *Campos del Pelennor*, donde muere el Rey de Rohan, Théoden.



Minas Tirith. Ilustración de John Howe.

En el LIBRO SEXTO la acción se sitúa desde el *País de Mordor* hasta el momento en que Frodo inicia su viaje hacia las tierras imperecederas en compañía de los Elfos. La acción comienza en la *Torre Oscura*, donde Frodo se encuentra prisionero. Frodo y Sam atraviesan el *País Oscuro* y llegan al *Monte del Destino*, donde destruyen el Anillo. Luego comienza la vuelta a casa en la que atraviesan lugares por donde ya han pasado. El último espacio que destacamos en la novela son los *Puertos Grises*, donde Frodo abandona la *Tierra Media* y se dirige hacia las *Tierras Imperecederas* con los Elfos.



Los Puertos Grises. Ilustración de John Howe.

Finalmente, en el tercer nivel, el espacio aparece aquí presentado de una determinada manera por parte del narrador. Se recurre a la utilización de descripciones, que, en su función de *pausa*, ralentizan el tiempo narrativo; Tolkien describe los espacios con todo lujo de detalles, unas veces por boca del narrador y, mientras que en otras, la descripción es llevada a cabo por algún personaje de la historia. En este tercer plano vamos a comentar los espacios que ya hemos mencionado en el plano anterior, aunque por no extendernos en demasía, sólo comentaremos los más importantes.

La primera descripción de los espacios que aparecen en *El Señor de los Anillos* que nos gustaría destacar, por su detalle, es la región y la aldea de *Bree*, donde se describen las aldeas que conforman el país, las gentes que los habitan, el carácter de esas gentes, la construcción de las casas, etc. Tolkien dedica a la descripción de esta región tres páginas, lo que demuestra la importancia que le dedica a los espacios en la novela; este espacio de la novela nos lo ofrece el autor en boca del narrador heterodiegético:

Bree era la villa principal de las tierras de Bree, pequeña región habitada, semejante a una isla en medio de las tierras desiertas de alrededor. Las otras poblaciones eran Entibo, junto a Bree, del otro lado de la loma; Combe, en un valle profundo un poco más al este, y Archet, en los límites del Bosque de Chet. Alrededor de la loma de Bree y de las villas había una pequeña región de campos y bosques cultivados, de una pocas millas de extensión.

Los Hombres de Bree eran de cabellos castaños, morrudos y no muy altos, alegres e independientes; no servían a nadie, aunque se mostraban amables y hospitalarios con los Hobbits, Enanos, Elfos y otros habitantes del mundo próximo, lo que no era (o es) habitual en la Gente Grande. De acuerdo con sus propias leyendas, descendían de los primeros hombres que se habían aventurado a

alejarse hacia el oeste de la Tierra Media y eran los habitantes originales del lugar. Pocos habían sobrevivido a los conflictos de los Días Antiguos, pero cuando los Reyes volvieron cruzando de nuevo las Grandes Aguas, encontraron a los Hombres de Bree todavía allí, donde continuaban estando ahora, cuando el recuerdo de los viejos Reyes ya se ha borrado en la hierba.

En aquellos días ningún otro Hombre se había afincado tan al oeste, ni a menos de cien leguas de la Comarca; pero en las tierras salvajes más allá de Bree había nómadas misteriosos. La gente de Bree los llamaba los Montaraces, y no sabía de dónde venían. Eran más altos y morenos que los Hombres de Bree y se los creía dotados de raros poderes, capaces de ver y oír cosas que nadie veía ni oía, y de entender el lenguaje de las bestias y los pájaros. Iban de un lado a otro hacia el sur y el este, casi hasta las Montañas Nubladas, pero ahora eran pocos y rara vez se los veía. Cuando aparecían traían noticias de muy lejos y contaban extrañas historias olvidadas que eran escuchadas con mucho interés; pero las gentes de Bree no hacían buenas migas con ellos.

Había también numerosas familias de hobbits en el país de Bree, y pretendían ser el grupo de hobbits más antiguo del mundo, establecidos allí mucho antes del cruce del Brandivino y la colonización de la Comarca. La mayoría vivía en Entibo, aunque había algunos en Bree, especialmente en las laderas más altas de la colina, por encima de las casas de los Hombres. La Gente Grande y la Gente Pequeña (como se llamaban unos a otros) estaban en buenas relaciones, ocupándose de sus propios asuntos y cada uno a su manera, pero considerándose todos parte necesaria de la población de Bree. En ninguna otra parte del mundo hubiera podido encontrarse este arreglo peculiar (aunque excelente).

La gente de Bree, Grande y Pequeña, no viajaba mucho, y no había para ellos nada más importante que los asuntos de las cuatro villas. De cuando en cuando los hobbits de Bree iban hasta Los Gamos o a la cuaderna del Este, pero aunque esta pequeña región no estaba a más de una jornada a caballo desde el Puente del Brandivino, los hobbits de la Comarca la visitaban poco ahora. Algún habitante de Los Gamos o algún intrépido Tuk venían en ocasiones a pasar una noche o dos en la posada, pero aún esto era cada vez más raro. Los hobbits de la Comarca llamaban a los de Bree y a todos los que vivían más allá de las fronteras Gentes del Exterior, y se interesaban poco en ellos, considerándolos rústicos y bárbaros.

En esa época y al este del mundo había probablemente muchas Gentes del exterior que los hobbits de la Comarca no conocían. Algunos, sin duda, no eran sino vagabundos, siempre dispuestos a cavar un agujero en cualquier barranca, y quedarse allí mientras se sintieran cómodos. Pero en las tierras de Bree, al menos, los hobbits eran decentes y prósperos, y no más rústicos que la mayoría de los parientes lejanos del Interior. No se habían olvidado aún que en otro tiempo las idas y venidas entre la Comarca y Bree habían sido cosa frecuente. Era opinión común que había sangre de Bree en los Brandigamo.

La aldea de Bree comprendía un centenar de casas de piedra de Gentes Grandes, la mayoría sobre el Camino en el flanco de la loma, con ventanas que daban al oeste. En este lado, describiendo algo más de medio círculo, desde la loma y de vuelta, había un foso profundo con un seto espeso sobre la pared interior. El Camino franqueaba el seto por medio de una calzada, pero en el lugar donde atravesaba el seto una puerta de trancas cerraba el paso. Había otra en el extremo sur, donde el camino dejaba la villa. Las puertas se cerraban a la caída de la noche, pero en el lado de adentro había uno refugios pequeños para los guardianes.

Junto al Camino, donde doblaba a la derecha bordeando la colina, se levantaba una posada grande. Había sido construida en tiempos remotos cuando el tránsito en los caminos era mucho mayor. Pues Bree estaba situada en una vieja encrucijada; otro antiguo camino cruzaba el Camino del Este junto al foso, en el extremo oeste de la villa, y muchos Hombres y gentes de distintas clases habían pasado por allí en tiempos lejanos. Extraño como noticias de Bree era todavía una expresión corriente en la Cuaderna del Este, y se remontaba a la época en que noticias del Norte, del Sur y del Este podían oírse aún en la posada, donde los hobbits de la Comarca iban más a menudo a oír las. Pero las tierras del norte estaban desiertas desde hacía mucho tiempo, y el Camino del Norte se usaba poco ahora; estaba cubierto de hierba y la gente de Bree lo llamaba el Camino Verde.

La posada de Bree estaba todavía allí, sin embargo, y el posadero era una persona importante. La casa era lugar de reunión para los habitantes ociosos, charlatanes y curiosos, grandes y pequeños, de las cuatro aldeas, y un refugio para los Montaraces y otros trotamundos, y para aquellos viajeros (en su mayoría Enanos) que tomaban todavía el Camino del Este para ir a las Montañas, o

volver de las Montañas. (La Comunidad del Anillo, Primera Parte, LIBRO PRIMERO, capítulo 9, páginas 210-212).

Como podemos observar en la descripción, Tolkien sigue un orden desde lo más amplio a lo más concreto. Comienza describiendo el país de *Bree*, las gentes que viven en él, dándonos rasgos físicos y morales; continúa con la aldea, dándonos detalles sobre las casas, la cerca que la rodea y las puertas de la aldea, y, por último, la posada.

Otro espacio clave en la novela es la *Cima de los Vientos* por los acontecimientos que en ella se dan: aquí Frodo es herido de gravedad por el Jefe de los Jinetes Negros con una daga de Morgul, que tiene el poder de convertir al que consigue atravesar el corazón en un espectro. *La Cima de los Vientos* no es descrita por el narrador, como en el caso anterior, sino por uno de los personajes, en este caso Aragorn:

–No. No hay túmulos en la Cima de los Vientos, ni en ninguna de estas alturas –dijo Trancos–. Los Hombres del Oeste no vivían aquí, aunque en sus últimos días defendieron un tiempo estas colinas contra el mal que venía de Angmar. Este camino abastecía los fuertes a lo largo de los muros. Pero mucho antes, en los primeros tiempos del Reino del Norte, edificaron una torre de observación en lo más alto de la Cima de los Vientos, y la llamaron Amon Sul. Fue incendiada y demolida, y nada queda de ella excepto un círculo de piedras desparramadas, como una tosca corona en la cabeza de la vieja colina. Sin embargo, en un tiempo fue alta y hermosa. Se dice que Elendil subió allí a observar la llegada de Gil-galad que venía del Oeste, en los días de la Última Alianza. (La Comunidad del Anillo, Primera Parte, capítulo 11, página 259)

Durante toda la novela se suceden las descripciones de espacios como caminos por los que pasan los viajeros, rutas que toman, casas a las que llegan, etc. Una de las casas más importantes en la que Frodo y el resto de los hobbits pasan una temporada es la *Última Casa Simple al Este del Mar*, que pertenecía a Elrond el Medio Elfo, situada en el *Valle de Rivendel*:

Frodo estaba ahora a salvo en la Última Casa Simple al Este del Mar. Esta casa era, como Bilbo había informado hacía tiempo, «una casa perfecta, tanto te guste comer como dormir o contar cuentos o cantar, o sólo quedarte sentado pensando, o una agradable combinación de todo». Bastaba estar allí para curarse del cansancio, el miedo, y la melancolía. (La Comunidad del Anillo, Segunda Parte, capítulo 1, página 311)

Una parte importante del viaje es el paso por debajo de *Caradhras*, las *Minas de Moria*. Al llegar a las puertas de *Moria* los viajeros se encuentran lo siguiente:

La luna brillaba en ese momento sobre la superficie de roca gris; pero durante un rato no vieron nada nuevo. Luego lentamente, en el sitio donde el mago había puesto las manos, aparecieron unas líneas débiles, como delgadas vetas de plata que corrían por la piedra. Al principio no eran más que hilos pálidos, como unos centelleos a la luz plena de la luna, pero poco a poco se hicieron más anchos y claros, hasta que al fin se pudo distinguir un dibujo.

Arriba, donde Gandalf ya apenas podía alcanzar, había un arco de letras entrelazadas en caracteres élficos. Abajo, aunque los trazos estaban en muchos sitios borrados o rotos, podían verse los contornos de un yunque y un martillo, y sobre ellos una corona con siete estrellas. Más abajo había dos árboles y cada uno tenía una luna creciente. Más clara que todo el resto una estrella de muchos rayos brillaba en medio de la puerta. (La Comunidad del Anillo, Segunda Parte, capítulo 4, páginas 421-422)

Las Minas de Moria las destacamos en el trabajo porque en ellas ocurren acontecimientos de gran importancia: es en este espacio donde la Compañía pierde a Gandalf. El interior de las minas no se describe con tanto detalle como los exteriores, aunque si infunde un clima de oscuridad al lector esta falta de detalle. Los personajes caminan a oscuras y Tolkien priva al espacio de detalles, aunque creando un ambiente cerrado y oscuro:

Luego de doblar a un lado y a otro unas pocas veces el pasadizo empezó a descender. Siguió así un largo rato, en un descenso regular y continuo, hasta que corrió otra vez horizontalmente. El aire era ahora cálido y sofocante, aunque no viciado, y de vez en cuando sentían en la cara una corriente de aire fresco que parecía venir de unas aberturas disimuladas en las paredes. Había muchas de estas aberturas. Al débil resplandor de la vara del mago, Frodo alcanzaba a ver escaleras y arcos, y pasadizos y túneles, que subían, o bajaban bruscamente, o se abrían en las tinieblas de ambos lados. Hubiera sido fácil extraviarse, y nadie hubiera podido recordar el camino de vuelta. (La Comunidad del Anillo, Segunda Parte, capítulo 4, páginas 429-430).

En el segundo volumen de la trilogía vamos a destacar los lugares en los que tienen lugar hechos importantes para la historia, como los espacios en los

que se producen batallas (en el LIBRO TERCERO) y los caminos que recorren Frodo y Sam en su viaje hacia *Mordor* (LIBRO CUARTO). Las descripciones de los espacios que nos encontramos en *Las dos Torres* siguen el mismo patrón que en la *La Comunidad del Anillo*, unas nos las transmite el narrador y otras son hechas por los personajes de la historia.

El primer lugar que vamos a comentar es la ciudad de *Edoras*, donde vive el Rey Théoden, Señor de los Jinetes de Rohan, y, dentro de ella, el *Castillo de Medusel*. Aquí se produce una batalla en la que Gandalf libra al rey de las palabras de Grima, Lengua de Serpiente, consejero del rey al servicio de Saruman. Así nos describe Legolas este espacio en la novela:

–Veo una corriente blanca que desciende de las nieves –dijo–. En sitio en que sale de la sombra del valle, una colina verde se alza al este. Un foso, una muralla maciza y una cerca espinosa rodean la colina. Dentro asoman los techos de las casas; y en medio, sobre una terraza verde, se levanta un castillo de Hombres. Y me parece ver que está recubierto de oro. La luz del castillo brilla lejos sobre las tierras de alrededor. Dorados son también los montantes de las puertas. Allí hay unos hombres de pie, con mallas relucientes; pero todos los otros duermen aún en las moradas. (Las dos Torres, LIBRO TERCERO, capítulo 6, página 144)

Otro espacio importante en este LIBRO TERCERO es el *Abismo de Helm*, donde se produce la *Batalla del Abismo de Helm*. Este lugar es descrito por el narrador con bastante detalle:

[...] Las colinas se acercaban, pero ya los altos picos del Thrihyrne se desdibujaban en la oscuridad creciente del cielo. Algunas millas más allá, del otro lado del Folde Oeste, había una hondonada ancha y verde en las montañas, y desde allí un desfiladero se abría paso entre las colinas. Los lugareños lo llamaban al Abismo de Helm, en recuerdo de un héroe de antiguas guerras que había tenido allí su refugio. Cada vez más escarpado y angosto, serpeaba desde el norte y se perdía a la sombra del Thrihyrne, en los riscos poblados de cuervos que se levantaban como torres imponentes a uno y otro lado, impidiendo el paso de la luz.

En la Puerta de Helm, ante la entrada del Abismo, el rasgo más septentrional se prolongaba en un espolón de roca. Sobre esta estribación se alzaban unos muros de piedra altos y antiguos que circundaban una soberbia torre. Se decía que en los lejanos días

de gloria de Gondor los reyes del mar habían edificado aquella fortaleza con ayuda de gigantes. La llamaban Cuernavilla, porque los ecos de una trompeta que llamaba a la guerra desde la torre resonaban aún en el Abismo, como si unos ejércitos largamente olvidados salieran de nuevo a combatir de las cavernas y bajo las colinas. Aquellos hombres de antaño también habían edificado una muralla, desde Cuernavilla hasta el acantilado más austral, cerrando así la entrada del desfiladero. Abajo se deslizaba la corriente del Bajo. Serpeaba a los pies de Cuernavilla y fluía luego por una garganta a través de una ancha lengua de tierra verde que descendía en pendiente desde la Puerta hasta el Abismo. De ahí caía en el Valle del Bajo y penetraba en el Valle del Folde Oeste. Allí, en Cuernavilla, a la Puerta de Helm, moraba ahora Erkenbrand, dueño y señor del Folde Oeste, en las fronteras de la Marca. Cuando el peligro de guerra se hizo más inminente, Erkenbrand, hombre precavido, ordenó reparar las murallas y fortificar la ciudadela. (Las dos Torres, LIBRO TERCERO, capítulo 7, páginas 175-176)

No de los espacios mejor descritos y con más detalle es la morada de Saruman, *Isengard*. El autor nos describe desde el emplazamiento en que está situada hasta la *Torre de Orthanc* que preside el lugar. Lo hace por boca del narrador; ya que da una perspectiva general, la labor de describirla tiene que hacerla alguien ajeno a la acción de la novela:

Bajo el brazo de las montañas y en el interior del Valle del Mago se alzaba desde tiempos inmemoriales esa antigua morada que los Hombres llamaban Isengard: estaba formada en parte por las montañas mismas, pero en otras épocas los Hombres de Oesternesse habían llevado a cabo grandes trabajos en este sitio, y Saruman, que vivía allí desde hacía mucho tiempo, no había estado ocioso.

Así era esta morada en la época del apogeo de Saruman, cuando muchos lo consideraban el Mago de los Magos. Un alto muro circular de piedra, como una cadena de acantilados, se alejaba del flanco de la montaña, y volvía describiendo una curva. Tenía una única entrada: un gran arco excavado en la parte meridional. Allí, a través de la roca negra, corría un túnel, cerrado en cada extremo por poderosas puertas de hierro. Estas puertas habían sido construidas con tanto ingenio y giraban en tan perfecto equilibrio sobre los grandes goznes (estancas de acero enclavadas en la roca viva) que cuando le quitaban las trancas un ligero empujón bastaba para que se abriesen sin ruido. Quien recorriese de uno a otro

extremo aquella galería oscura y resonante, saldría a una llanura circular y ligeramente cóncava, como un enorme tazón: una milla y media de borde a borde. En otros tiempos había sido verde y con avenidas y bosques de árboles frutales, bañados por los arroyos que bajaban de las montañas al lago. Pero ningún verdor crecía allí en los últimos tiempos de Saruman. Las avenidas estaban pavimentadas con losas oscuras de piedra, y a los lados no había árboles sino hileras de columnas, algunas de mármol, otras de cobre y hierro, unidas por pesadas cadenas. Había muchas casas, recintos, salones y pasadizos, excavados en la cara interna del muro, con innumerables ventanas y puertas sombrías que daban a la vasta rotonda. Allí debían de habitar miles de miles de personas, obreros, sirvientes, esclavos y guerreros con grandes reservas de armas; abajo, en cubiles profundos, alojaban y alimentaban a los lobos.

También la llanura extensa circular había sido perforada y excavada. Los pozos eran profundos, y las bocas estaban cubiertas con pequeños montículos y bóvedas de piedra, de manera que a la luz de la luna el Anillo de Isengard parecía un cementerio de muertos inquietos. Pues la tierra temblaba. Los fosos descendían por muchas pendientes y escaleras en espiral a cavernas recónditas; en ellas Saruman ocultaba tesoros, almacenes, arsenales, fraguas y grandes hornos. Allí giraban sin cesar las ruedas de hierro, y los martillos golpeaban sordamente. Por la noche, penachos de vapor escaban por los orificios, iluminados desde abajo con una luz roja, o azul, o verde venenoso.

Todos los caminos conducían al centro de la llanura, entre hileras de cadenas. Allí se levantaba una torre de una forma maravillosa. Había sido erigida por los constructores de antaño, los mismo que pulieron el Anillo de Isengard, y sin embargo no parecía obra de los Hombres, sino nacida de la osamenta misma de la tierra, tiempo atrás, durante el tormento de las montañas. Un pico y una isla de roca, negra y rutilante: cuatro poderos pilares de piedra facetada se fundían en uno, que apuntaba al cielo, pero cerca de la cima se abrían y se separaban como cuernos, de pináculos agudos como puntas de lanza, afilados como puñales. Entre esos pilares, en una estrecha plataforma de suelo pulido cubierto de inscripciones extrañas, un hombre podía estar a quinientos pies por encima del llano. Aquella torre era Orthanc, la ciudadela de Saruman, cuyo nombre (por elección o por azar) tenía un doble significado; en

lengua élfica orthanc significaba Monte del Colmillo, pero en la antigua lengua de la Marca quería decir Espíritu Astuto.

Inexpugnable y maravillosa era Isengard, y en otros tiempos también había sido hermosa; y en ella habían morado grandes señores, os guardianes de Gondor en el oeste, y los sabios que observaban las estrellas. Pero Saruman la había transformado poco a poco para adaptarla a sus cambiantes designios, y la había mejorado, creía él, aunque se engañaba; pues todos aquellos artificios y astucias sutiles, por los que había renegado de un antiguo saber y que se complacía en imaginar como propios, provenían de Mordor; lo que él había hecho era una nada, apenas una pobre copia, un remedo infantil, o una lisonja de esclavo de aquella fortaleza-arsenal-prisión-horno llamada Barad-dûr, la imbatible Torre Oscura que se burlaba de las lisonjas mientras esperaba a que el tiempo se cumpliera, sostenida por el orgullo y una fuerza inconmensurable.

Así era la fortaleza de Saruman, según la fama; porque en la memoria de los Hombres de Rohan nadie había franqueado jamás aquellas puertas, excepto quizá unos pocos, como Lengua de Serpiente, y esos habían entrado en secreto y a nadie contaron lo que allí habían visto. (Las dos Torres, LIBRO TERCERO, capítulo 8, páginas 213-215)

El espacio no sólo se refiere a construcciones y países por los que pasan los viajeros, sino que también se relaciona con los sentimientos que causa en los personajes de la novela. Así los personajes se integran en la naturaleza de la *Tierra Media*, siendo parte de ella. En este ejemplo podemos comprobar cómo Frodo y Sam se alegran de internarse en una zona con vegetación:

La luz creciente les descubrió una vegetación ya menos yerma y estragada. A la izquierda, las montañas se erguían aún amenazantes, pero ya alcanzaban a ver el camino del sur, que ahora se alejaba de las raíces negras de las colinas y descendía hacia el oeste. Más allá, las pendientes estaban cubiertas de árboles sombríos, como nubes oscuras, pero alrededor crecía un tupido brezal de retamas, cornejos y otros arbustos desconocidos. Aquí y allá asomaban unos pinos altos. Los corazones de los hobbits parecieron reanimarse: el aire, fresco y fragante, les trajo el recuerdo de allá lejos, de las tierras altas de la Cuaderna del Norte. Era una felicidad que les concediera aquella tregua, y un placer pisar un suelo que el Señor Oscuro dominaba desde hacía sólo pocos años, y aún no había caído

en la ruina total. No se olvidaron, sin embargo, del peligro que los amenazaba, ni tampoco de la Puerta Negra, muy cercana aún, por oculta que estuviese detrás de aquellas elevaciones lúgubres. Observaron los alrededores en busca de un sitio donde ocultarse de los ojos maléficos mientras durase la luz. (Las dos Torres, LIBRO CUARTO, capítulo 4, página 351)

Otro importante espacio que es descrito con detalle por Tolkien es la ciudad de los Hombres de Gondor, a cuyos pies tiene lugar la *Batalla de los Campos del Pelennor*, donde muere el Rey Théoden y también el Jefe de los Nazgûl a manos de la Dama Éowyn. La descripción, como todas las que pertenecen a una gran ciudad, como «protagonista» de la novela, es llevada a cabo por el narrador heterodiegético:

La arquitectura de Minas Tirith era tal que la ciudad estaba construida en siete niveles, cada uno de ellos excavado en la colina y rodeado de un muro; y en cada muro había una puerta. Pero pero estas puertas no se sucedían en una línea recta: la Gran Puerta del Muro de la Ciudad se abría en el extremo oriental del circuito, pero la siguiente miraba casi al sur, y la tercera al norte y así sucesivamente, hacia uno y otro lado, siempre en ascenso, de modo que la ruta pavimentada que subía a la Ciudadela giraba primero en un sentido, luego en el otro a través de la cara de la colina. Y cada vez que cruzaba la línea de la Gran Puerta corría por un túnel abovedado, penetrando en vasto espolón de roca, un enorme contrafuerte que dividía en dos todos los círculos de la Ciudad, con excepción del primero. Pues como resultado de la forma primitiva de la colina y de la notable destreza y esforzada labor de los hombres de antaño, detrás del patio espacioso a que la Puerta daba acceso, se alzaba un imponente bastión de piedra; la arista, aguzada como la quilla de un barco, miraba hacia el este. Culminaba coronado de almenas en el nivel del círculo superior, permitiendo así a los hombres que se encontraban en la Ciudadela, vigilar desde la cima, como los marinos de una nave montañosa, la Puerta situada setecientos pies más abajo. También la entrada de la Ciudadela miraba al este, pero estaba excavada en el corazón de la roca; desde allí, una larga pendiente alumbrada por faroles subía hasta la séptima puerta. Por ese camino llegaron al fin al Patio Alto, y a la Plaza del Manantial al pie de la Torre Blanca; alta y soberbia, medía cincuenta brazas desde la base hasta el pináculo, y allí la bandera de los Senescales flameaba a miles de pies por encima de la llanura.

Era sin duda una fortaleza poderosa, y en verdad inexpugnable, si había en ella hombres capaces de tomar las armas, a menos que el adversario entrara desde atrás, y escalando las cuestas inferiores del Mindolluin llegase al brazo estrecho que unía la Colina de la Guardia a la montaña. Pero esa estribación, que se elevaba hasta el quinto muro, estaba flanqueada por grandes bastiones que llegaban al borde mismo del precipicio en el extremo occidental; y en ese lugar se alzaban las moradas y las tumbas abovedadas de los reyes y señores de antaño, ahora para siempre silenciosos entre la montaña y la torre. (El retorno del Rey, LIBRO QUINTO, capítulo 1, páginas 15-17)

El último espacio que vamos a describir es la *Torre de Cirith Ungol*, equivalente del Enemigo a la *Torre Blanca* de *Minas Tirith*. En este lugar, Sam rescata a Frodo de su cautiverio tras haber sido preso en el momento en que Ella-Laraña le clavó su agujón. Así nos describe el narrador la *Torre Oscura*:

En aquella luz terrible, Sam se detuvo horrorizado, pues ahora, mirando a la izquierda, veía en todo su poderío la Torre de Cirith Ungol. El cuerno que había visto desde el otro lado no era sino la atalaya más alta. La fachada oriental tenía tres grandes niveles; el primero se extendía allá abajo en un espolón de la pared rocosa; la cara posterior se apoyaba en un acantilado, del que emergían bastones puntiagudos y superpuestos, más pequeños a medida que la torre ganaba altura, os flancos casi verticales de buena albañilería miraban al noroeste y al sudeste. Alrededor del nivel inferior, doscientos pies por debajo de Sam, un muro almenado cercaba un patio estrecho. La puerta de la fortaleza, en la pared más cercana, la que miraba al sudeste, se abría a un camino ancho, cuyo parapeto exterior corría al borde de un precipicio, y luego de doblar hacia el sur serpeaba cuesta abajo en la oscuridad y alcanzaba la ruta que llevaba al Paso de Morgul. Y desde allí cruzaba por una grieta del Morgai e iba a desembocar en el valle de Gorgoroth hasta llegar a Barad-dûr. La senda en que Sam estaba descendía en algunos trechos mediante tramos de escalones tallados en la roca, en otros por un sendero empinado, para unirse al camino principal bajo los muros amenazantes próximos a la Puerta. (El retorno del Rey, LIBRO SEXTO, capítulo 1, página 229)

Bibliografía

TOLKIEN, J.R.R. (1954), *The Lord of The Rings*, Londres: George Allen and Unwin.

_____ (2002), *El Señor de los Anillos*. Cuatro volúmenes. Barcelona: Minotauro.

BACHELARD, Gaston (1975), *La poética del espacio*, México: F.C.E.

BAJTÍN, Mijail (1989), *Teoría y estética de la novela*, Madrid: Taurus.

BOBES NAVES, María del Carmen (1985), *Teoría general de la novela. Semiología de La Regenta*, Madrid: Gredos.

GULLÓN, Ricardo (1980), *Espacio y novela*, Barcelona: Bosch.

VALLES CALATRAVA, José (1999), *El espacio en la novela: el papel del espacio narrativo en La ciudad de los prodigios de Eduardo Mendoza*, Almería: Universidad de Almería.

_____ (2002), *Diccionario de Teoría de la Narrativa*, Granada: Alhulia.

VILLANUEVA, Darío (2006), *El comentario del texto narrativo: cuento y novela*, Madrid: Marenostrum.

